

LITERATURA NOVEDAD EDITORIAL

LA HISTORIA SECRETA DE LA MODERNIDAD

Se publica 'Parpadeo', la novela de Theodore Roszak que reflexiona sobre el poder del cine

ISMAEL MARINERO MADRID

En *Cigarette Burns*, John Carpenter fantaseaba con la existencia de un filme con el que desatar la violencia, el suicidio y hasta el canibalismo entre los espectadores sometidos a su diabólico influjo. La búsqueda de los rollos de esa película, titulada *La fin absolue du monde*, perdida tras convertir el Festival de Sitges en un siniestro aquelarre, derivaba en una indagación acerca del macabro poder del cine. Theodore Roszak (1933-2011) se adelantó 15 años a Carpenter publicando *Parpadeo*, novela que ahora rescata la editorial

LO QUE PLANTEA EL AUTOR ES LA CONSTRUCCIÓN DE PUENTES ENTRE EL ARTE ELEVADO Y EL VULGAR

Pálido Fuego y que parte de una premisa similar: la capacidad del cine para dominar nuestro inconsciente, individual y colectivo. Roszak, responsable de radiografiar la transformación radical que planteaban los jóvenes de los años 60 en su ensayo *El nacimiento de una contracultura* (Ed. Kairós), plantea desde el géne-

ro fantástico una revisión de la historia del cine en la que merecen figurar los cineastas malditos, con sus naufragios y proyectos perdidos.

Para invocar esta metafísica del cine utiliza como médium a Jonathan Gates, un universitario fascinado desde la infancia con el misterio de las imágenes en movimiento, que encuentra su tierra prometida en el Classic, pequeña sala de cine de repertorio en el Los Angeles de los años 50 y 60. Allí descubre por primera vez los elegantes placeres del cine francés, allí recibe su educación sentimental e incluso sexual, allí comienza a atisbar la capacidad subyugadora de las películas. También, por qué no, vive la profunda desilusión cuando se apaga el proyector.

Como en *Zeroville* (Ed. Pálido Fuego), hipnótica declaración de amor al celuloide a cargo de Steve Eriksson, que utilizaba personajes ficticios para reivindicar a cineastas radicales como John Milius, en *Parpadeo* desfilan los dobles de Pauline Kael, crítica cinematográfica de referencia en EEUU durante tres décadas, y Edgar G. Ulmer, director maldito donde los haya, conocido como «rey de la serie B» y autor de películas como *Detour* o *Satanás*. Lo que viene a reclamar Roszak, en una novela que comienza con el afán detectivesco del protagonista y va dejando paso a un terror



El actor Boris Karloff en una escena de 'Satanás', de Edgar G. Ulmer, que inspira la novela 'Parpadeo'. EL MUNDO

soterrado, es la construcción de puentes para salvar «el abismo inalterable entre el arte elevado y el vulgar», la cultura con mayúsculas de los desperdicios. «La basura», decía Kael, «abre el apetito por el arte».

Por las páginas de la novela desfilan directores de fotografía enanos, viejas glorias de la pantalla venidas a

menos, adalides de ese *gore* que salpicó de sangre las pantallas en los años 70 y hasta Sigfrid Kracauer, el sociólogo que planteó en *De Caligari* a Hitler los cambios sociológicos que se sucedieron en Alemania tras la derrota en la Gran Guerra Mundial. A través de misteriosas técnicas y secretos procesos, Max Castle ejer-

ce en *Parpadeo* de sumo sacerdote de una conspiración milenaria, insertando en sus películas elementos subliminales capaces de subvertir la voluntad. Al fin y al cabo, como planteaba Eriksson en *Zeroville*, «el cine no forma parte de nuestros sueños, sino que son las películas las que nos sueñan a nosotros».

LANZAMIENTO PRIMER ÁLBUM

C. TANGANA, EL 'ÍDOLO' MUSICAL DEL AÑO

El madrileño lanza con Sony el disco que marca el momento de la música urbana en español

DARÍO PRIETO MADRID

A poco que uno se mueva por ahí, se habrá encontrado con *Mala mujer*, una canción de eso que llaman música urbana con toques salseros y reggaetoneros sobre las cicatrices que dejan en el cuerpo las uñas de gel. El autor es C. Tangana, nombre artístico de Antón Álvarez (Madrid, 1990), componente del grupo Agorazeln y autor de uno de los discos que marcarán este 2017: *Ídolo* (Sony). Sobre todo por su capacidad para conectar con las masas desde el *underground*. «La canción está para eso» explica él. «Si miras todas las

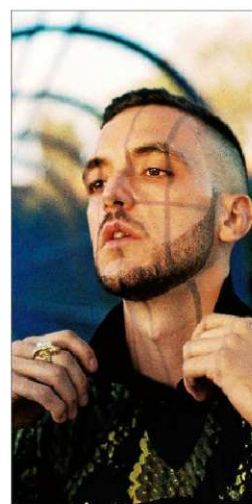
listas globales, el español como idioma está ahí: Maluma, Daddy Yankee, Luis Fonsi, Enrique Iglesias, J. Balvin, Nicky Jam... Es un buen momento para el idioma y, aparte, el tema es una vuelta de tuerca al sonido latino. En el aspecto de la producción es uno de los trabajos más brutos que hemos hecho, como para que lo pueda escuchar mucha gente y que el oyente más masivo se sorprenda. Creo que hemos estado al quite», se jacta.

Para llegar a ser uno de los fenómenos virales de Spotify, Pucho, que es como le llaman, ha tenido que

«comer mucha mierda» como dice. «Llevo 10 años haciendo música, desde mis primeras maquetas grabando yo solo de forma casera con un ordenador. No me hice ayer un tema en YouTube que se ha hecho viral y han hecho 800 bromas porque es gracioso y los medios dicen: 'Mira estos niños'. No. Me considero un profesional y una persona con profesiones y aspiraciones. Otra cosa es que ahora, por grabar con Sony tenga que volverme una superestrella del rock, que tampoco».

C. Tangana no es hip hop, ni por sonido ni, mucho menos, por filosofía. «Valoro mucho lo que ha pasado antes de mí, sobre todo porque si Kase-O o Mucho Muchacho no lo hubiesen hecho, tendría que hacerlo yo, tendría muchísimo más trabajo. Creo que hubo cosas muy buenas, pero es evidente que se apagó la llama. Ese rollo no mola y no es una escena que se ha cultivado mucho. Se cerró, en parte porque les fue muy bien».

La herencia que peor lleva de aquello es «el nicho: no lo puedo soportar, me da muchísima rabia. He-



C. Tangana, componente del grupo Agorazeln, que acaba de lanzar 'Ídolo'. SONY

menos dejado de ser los raperos y ahora es el *trap*. Y no nos dejan salir de ahí. En parte es culpa de que los raperos no querían ser otra cosa que raperos, no querían ser gente del mundo».

Pero todo ha cambiado, gracias, dice, al público «e internet». Para él, «en las nuevas generaciones ha entrado un componente: que en la vida uno acepta que las cosas cambian. El ser humano siempre ha dicho que no: que eres de donde eres, con tu equipo a muerte y no te lo pueden quitar. Pero ahora, ¿cuánto duran los contratos? ¿La gente qué ambiciones tiene? Vives unos años en un país y 10 en otro. Te lías con tíos, luego con tías, tienes hijos, los compartes. Y con la música y lo creativo es igual. Lo de hacerte ocho discos iguales ya no viene a cuento».

Parte de esa posmodernidad ha consistido en conseguir que Pablo Iglesias respondiese a una de sus provocaciones: «Fue una victoria. Para mí, el mejor plan de comunicación que ha habido en España en los dos últimos años».